

Cristo Conquista Todo o Todas las Cosas

Homilía para el Doceavo Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
Jeremías 20,10-13; Romanos 5,12-15; Mateo 10,26-33

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes!
¿Alguna vez le has dicho algo a un ser querido de lo cual después te arrepientes? ¿Deseaste haber hablado sobre una injusticia en su lugar de trabajo, pero no lo hiciste? ¿Hay una relación en tu vida que se ha destruido por completo y que no puedes reparar? ¿Tienes una adicción que no puedes dejar? ¿Drogas? ¿Alcohol? ¿Pornografía? ¿Eres sensitivo? ¿Eres adicto a la indignación debido a demasiadas noticias de televisión?

Si es así, no busques más allá de las palabras de San Pablo a los romanos en nuestra segunda lectura. "A través de un hombre, el pecado entró en el mundo", señala San Pablo y como resultado "... la muerte reinó de Adán a Moisés ...". Sin embargo,

San Pablo continúa, si a través del pecado de un hombre, Adán, "... que muchos han muerto, cuánto más la gracia de Dios y el don de gracia de un hombre, Jesucristo, se desbordaron por muchos".

Nuestra sabiduría convencional nos dice que el pecado es el resultado de una elección personal. ¿Hacemos lo bueno? ¿Hacemos lo malo? Nuestra sabiduría convencional se



enfoca en nosotros. Nuestra sabiduría convencional se enfoca en lo que hacemos. Pero en este rico y profundo mensaje a los romanos, San Pablo le da vuelta al telescopio. Se enfoca en la condición a nuestro alrededor. Aunque no toca los límites de la responsabilidad personal, San Pablo recalca que las condiciones para elegir lo bueno, lo sabio y lo bello están basadas principalmente en un acto redentor de Dios.

Esto significa que, si estamos bajo el embrujo de una adicción, es imposible para nosotros dejar de beber, de drogas, o de escapar de comportamientos compulsivos sin ayuda externa. No podemos elegir sabiamente o bien dejarlo solo a nuestros propios dispositivos. Necesitamos ayuda. Necesitamos un salvador. Necesitamos a Jesucristo. Necesitamos la redención.

¿Cómo se ve esta redención? El famoso escritor de Inglaterra, C.S. Lewis en una lectura gráfica durante la Segunda Guerra Mundial en la BBC compara la redención con un rescate militar. Él escribe: “El territorio ocupado por el enemigo – eso es lo que es este mundo. La cristiandad es la historia de cómo el rey legítimo ha aterrizado disfrazado y nos está llamando a todos a participar en una gran campaña de sabotaje. Cuando vas a la iglesia estás realmente escuchando el secreto inalámbrico de nuestros amigos.”

Lewis introduce esta imagen señalando que las fuerzas oscuras de las que San Pablo escribe no son una negación de la bondad. Dios crea cada centímetro de la creación como bueno. Pero las cosas van mal. Entró el pecado. Hubo rebelión. Nos encontramos en territorio rebelde. Nuestras palabras son aquellas que un poco después en su mensaje San Pablo dice, “No comprendo mis propias acciones, porque no hago lo que quiero sino lo que odio.”

El Catecismo de la Iglesia Católica útilmente nos recuerda que “el pecado crea una propensión al pecado.” En otras palabras, mientras que el pecado es siempre un acto personal en un mundo caído y dentro de un territorio rebelde, nuestras conciencias están nubladas y nuestro juicio empañado.

¿Cómo vivimos nuestras fallas? ¿Cómo vivimos con nuestros remordimientos? ¿Cómo avanzamos en nuestra jornada con fallas que no podemos reparar? Por nuestro encuentro con Jesús – un Jesús a quien encontramos en la Palabra y el Sacramento – podemos unir nuestro sufrimiento al de él y a lo mejor encontrar significado. Sea nuestro deseo acercarnos a Jesús con quien podemos hablar en la oración y adoración y quizás podamos sentir que no estamos solos. Por nuestro encuentro con el Jesús a quien tocamos y vemos en nuestras obras espirituales y corporales de misericordia podemos sentir Su compasión creciendo en nosotros. No podemos deshacer nuestras pérdidas. No podemos rescatar nuestras fallas. No podemos evitar los remordimientos. Pero podemos unirnos a la mente y el corazón de Jesucristo.

En su carta apostólica, “La Alegría del Evangelio,” el Papa Francisco eleva la visión de su predecesor el Papa Benedicto Decimosexto: “La cristiandad no es el resultado de una opción ética o un ideal elevado, sino un encuentro con un evento, una persona, que da vida a un nuevo horizonte y a una dirección decisiva.”

Que estas palabras de San Pablo sean una fuente tanto de meditación como de desafío para ser más humanos y, por lo tanto, más como Cristo: “Por un solo hombre entró el pecado al mundo ...la muerte reinó desde Adán hasta Moisés...” Pues si por el delito de un solo hombre – Adán – “...todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre Jesucristo, se ha desbordado sobre todos, la abundancia de la vida y la gracia de Dios.”

Mi esperanza y oración por ustedes como obispo es que puedan descubrir la gracia de Jesucristo inundando los espacios vacíos de tu corazón labrado por el sufrimiento, por la pena y por el pecado que has cometido y el pecado de los que están en tu contra. Les ofrezco mis oraciones especialmente en sus tiempos de obscuridad y por favor rueguen también por mí. ¡La paz sea con ustedes!

Art: Glory of the New Born Christ in the Presence of God the Father and the Holy Spirit (Annakirche, Vienna); by Daniel Gran, 1694-1757. Photo by Alberto Fernandez Fernandez / CC BY-SA (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)